

LA DEVOCIÓN DE LA SANTA QUE SE LLEVA EN LA PIEL

THE DEVOTION OF LA SANTA WORN ON THE SKIN

Bernardo Adrián Robles Aguirre* y Judith Katia Perdigón
Castañeda**

**Facultad de Estudios Superiores Zaragoza Universidad Nacional Autónoma de México/Posgrado
en Ciencias Antropológicas, Escuela Nacional de Antropología e Historia.*

***Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional
de Antropología e Historia.*

RESUMEN

En México por varias décadas el tatuaje se identificaba como un elemento distintivo de los presidiarios, los delincuentes y los consumidores de estupefacientes; esos antivalores permitían construir a los portadores de tatuajes como seres decadentes, criminales y marginados. El caso que presentamos a continuación es la relación existente entre los tatuajes y la religiosidad popular de la Santa Muerte.

Para esta investigación abordaremos el fenómeno del tatuaje desde el lado positivo: como protectora, bienhechora, prueba fiel del valor y del coraje por la subsistencia de los devotos, aquellas personas que se tatúan como escudo protector, en retribución a las dádivas otorgadas. Se ve al tatuaje como otra manera de agradecer el amor maternal o como un instrumento que los incluye en una comunidad de hermandad.

A partir de una serie de entrevistas en profundidad dirigida a devotos y tatuadores, se obtuvieron tipologías de tatuajes y se reconoció específicamente cuál era la relación entre sujetos (devotos) y ente lo religioso (Santa).

PALABRAS CLAVE: Santa muerte; construcción social; tatuajes; estudios cualitativos.

ABSTRACT

In Mexico for several decades the tattoo was associated as a distinctive element of prisoners, criminals and drug users; Anti-values that allowed to build the tattoo bearers as decadent, criminal and marginalized beings. The case that we present below is the relationship between tattoos and the popular religiosity of Santa Muerte.

To better understand the meaning of venerating and living with the Santa Muerte, we undertook qualitative-descriptive research on the meanings of the tattoos. Our interviews with several people bearing tattoos with her image were complemented by conversations with tattoo artists whose careers include experiences of this type. On the basis of the information gathered, we analysed the features of these tattoos and sought to determine if there are differences in type based on the image of the saint (i.e., form, colour, technique, among others). We asked the artists to observe a series of photographs of tattoos and tell us how they would classify them. Finally, we examined the responses given by the interviewees to construct a provisional categorization of tattoos.

KEYWORDS: Santa Muerte, social construction, tattoos, qualitative research.

INTRODUCCIÓN

En México existe una gran variedad de muestras de religiosidad popular en las que personas de gran devoción hacia el catolicismo ejercen su propia manera de reverenciar, pedir o celebrar a santos, cristos, vírgenes, ángeles, entre otros; muestra de ello lo podemos observar en las danzas dentro de los atrios y de los templos. Otro caso es el de vestir a las esculturas devocionales a la manera en que se viste la gente de diversas regiones del país, por ejemplo: las purépechas de Michoacán.

También existe la mezcla de creencias de las antiguas culturas originarias con el catolicismo; como es el caso de los pedimentos que hacen los curanderos nahuas de la sierra de Puebla (“tiemperos”) en lo alto de los cerros para que las cosechas prosperen; en este sentido, entendemos a la religión popular desde la dialéctica de la marginación cultural, social e institucional.

A lo largo de la historia, los diferentes sujetos sociales situados en dicha posición marginal y, a la vez, pertenecientes al campo cristiano y católico “han elaborado su propio sistema de significados simbólicos religiosos que les han permitido entender tanto el mundo y su propia vida como su posición sociocultural y eclesiástica” (González, 2002: 109). Podemos decir brevemente que todo cristianismo popular no es otra cosa que un núcleo fundamental de significados cristianos reinterpretados desde las condiciones de la marginalidad.

En México es frecuente realizar acciones como danzar, cantar, orar, ejercer algún tipo de “limpia” o “despojo” al cuerpo humano, hacer peregrinaciones, procesiones, fiestas, rituales de iniciación o de cambios de cargos, por parte de la gente común frente a las divinidades; y aunque a algunas de estas actividades la Iglesia católica las ve como parte de la pastoral litúrgica, no siempre son bien vistas por el clero.

Así, la religiosidad popular se entiende como las acciones tomadas por las personas sencillas del pueblo y los marginales, quienes expresan su sentir frente a sus devociones; y, aunque se habla en este siglo XXI de tolerancia, y respeto a la diversidad, esto no siempre ocurre.

Las múltiples maneras en que se ha ejercido la religiosidad popular se ha trasladado a los santos no tolerados por la iglesia (llamados por algunos “santones”, o “santos populares”). Éstos no son verdaderos santos ya que no han sido objeto de canonización oficial, por lo que no son aceptados, tolerados o admitidos por la institución católica. Sin embargo, el pueblo experimenta que esos santos son poderosos y sigue acudiendo a ellos, tal son los casos de: El Niño Fidencio, Jesús Malverde, la Santa de Cabora, Juan Soldado, Pancho Villa y la polémica Santa Muerte, que es fuertemente atacada por los circuitos eclesiásticos católicos y por iglesias derivadas del protestantismo.¹

Específicamente, la Santa Muerte es una alegoría esquelética de devoción popular en México que se ha diseminado más allá de las fronteras hacia países de Centro y Sudamérica, Estados Unidos, Canadá y, se dice, hasta Europa. Se identifica por llevar atributos definidos: vestida con túnica al estilo grecolatino (elemento que iconográficamente le otorga pureza) cuya personalidad divina está dada por la aureola; a estos elementos se le suman accesorios distintos tales como: balanza (símbolo de justicia), guadaña (representa el cese de la vida), hacha (atributo justiciero), globo terráqueo (es la fragilidad del mundo) y búho (emblema del apetito carnal). Si bien esta figura esquelética ya porta una indumentaria en su diseño primigenio, algunos feligreses las vuelven a vestir de múltiples maneras, según sus propias creencias (Perdigón, 2015).

Se cree que la Santa Muerte tiene un carácter ambiguo pero a pesar de ello es una entidad espiritual que beneficia a toda persona que simple y sencillamente necesita: ¡salir adelante! Sin hacer juicios valorativos debido a las preferencias sexuales, la condición social, edad o situación económica, ella apoya en cualquier circunstancia ya sea en lo económico, laboral, sentimental o de salud. Entre los creyentes se dice: “¡Si se tiene fe y creencia, todo se puede!” (Perdigón, 2008b).

Para venerarla no hay formulaciones específicas o líderes religiosos que digan qué o cómo hacer el rito. Cada devoto tiene su propio estilo de venerarla. Además de rezarle, en los altares se ofrenda lo que se tiene a la mano, aunque

¹ Ese culto es producto de la ignorancia, la superstición y la idolatría. La Iglesia Católica, desde sus inicios, ha invitado a los fieles a vivir siempre en gracia para que cuando llegue la hora final se tenga una muerte sin pecado, una muerte santa. Desafortunadamente, algunas personas se han aprovechado de la semejanza de estas palabras para engañar y decir que la Iglesia siempre ha dado culto a la santa muerte (Aguilar, 2007: 180).

se dice que a Ella le gustan las manzanas, el tabaco, el tequila, chocolate y los cigarros; además es básico que se le coloquen flores, agua y veladoras.

Cuando la Santa Muerte hace milagros o se le pide algo, se le regalan flores, se le hace un vestido nuevo, se le colocan joyas; también, las mujeres se cortan el pelo para regalarle una peluca, incluso hay quienes además comparten esa alegría del “milagro” donando a otros creyentes dulces, manzanas, flores o estampas de la Santita. Cuando ya no se tiene más que dar, el devoto tiene una necesidad más grande de ofrendar algo personal, es entonces que el cuerpo se convierte en un altar: es un lienzo en blanco para demostrar su gratitud. Es así que la Santa Muerte es un símbolo protector al estar tatuada en el devoto. ¡Simplemente se lleva del alma, al cuerpo!

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Para entender el significado de vivir y venerar a la Santa, realizamos una investigación de corte cualitativo-descriptivo,² donde se incluyeron dos grupos de estudio; por una parte, personas que tuvieran tatuajes representando a la Santa Muerte y por otro, a tatuadores experimentados que hubiesen realizado este tipo de trabajos a lo largo de su carrera. Para con ello, describir y analizar la forma en cómo se caracterizan y conceptualizan este tipo de trabajos y reconocer si existen diferencias a partir de los diseños, los colores y las zonas del cuerpo en donde se personalizan a la Santa.

Así, solicitamos a los tatuadores que observaran una serie de fotografías de distintos tatuajes y que definieran cómo podrían ser clasificados. Por último, realizamos, a partir del análisis de las entrevistas, una primera aproximación de la forma en cómo se podrían categorizar los tatuajes.

Las técnicas utilizadas para recopilar la información que analizamos fueron dos: las entrevistas en profundidad y la observación participante; asimismo, se realizó una etnografía, entendida como: “el estudio descriptivo (graphos) de la cultura (ethnos) de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global de la misma, con esto, la etnografía nos describe las otras culturas, en toda su grandeza y dignidad” (Aguirre, 1995: 3-19). A partir de la observación y la aplicación de entrevistas en profundidad

² Siguiendo la metodología de Banks, 2010; Flick, 2004; Geertz, 1992; Glaser y Strauss, 1967; Hamui, 2011; Oliva *et al.*, 2001; Robles, 2011A y 2011B, Taylor y Bogdan, 1996 y Varguillas y Ribot, 2007.

intentamos describir las diferentes re-presentaciones que tienen los tatuadores y tatuados acerca de su cuerpo y el significado que tiene la Santa en sus vidas.

Para esta investigación hemos decidido hablar de las construcciones sociales debido a que en éstas existe un constante ir y venir del sujeto, el cual moldea, modifica y asimila el entorno, elaborando nuevas visiones del mundo que lo rodea y, así,

el individuo se aprehende a sí mismo como estando fuera y dentro de la sociedad. Esto implica que la simetría que existe entre la realidad objetiva y la subjetiva nunca constituye un estado de cosas estático y definitivo: siempre tiene que producirse y reproducirse in actu (Berger y Luckmann, 1999: 170).

Puesto que la sociedad “es un producto humano, la sociedad es una realidad objetiva y el hombre un producto social” (Berger y Luckmann, 1999: 84), nuestro “mundo del sentido común”, “mundo de la vida diaria” o “mundo cotidiano”, es primordialmente la escena de nuestras acciones, ya que “no sólo actuamos dentro del mundo, sino también sobre él. Nuestro propósito inicial no es tanto interpretarlo o comprenderlo sino efectuar cambios dentro de él, ya que intentamos dominar antes de procurar comprender” (Schütz, 1995: 16).

En este sentido, existe una distancia entre la realidad objetiva y la subjetiva, puesto que la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, esto es: “constituída por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena” (Berger y Luckmann, 1999: 39). Por su parte, la realidad subjetiva “nunca se socializa totalmente, no puede transformarse totalmente mediante procesos sociales” (Berger y Luckmann, 1999: 196), esto “debido a que el cuerpo y la conciencia son uno, la intersubjetividad es también una copresencia; la emoción de otro es inmediata porque es comprendida pre-objetivamente y, más aún, es familiar cuando compartimos el mismo habitus” (Csordas, 2011: 102).

Así, el conocimiento de la vida cotidiana aparece distribuido socialmente de forma particular e individual, ya que todos los seres humanos “lo poseen en grados diferentes y no comparto en la misma medida mi conocimiento con todos mis semejantes, y tal vez haya cierto conocimiento que no comparto con nadie” (Berger y Luckmann, 1999: 65). Así, todos los elementos que están en la sociedad participan en nuestro conocimiento, de una u otra manera, ya que es dentro de la vida cotidiana que “se sitúa el individuo como cuerpo, como algo que opera físicamente en el mundo y encuentra resistencia tanto en sus semejantes como en las cosas” (Schütz, 1995: 28).

De esta manera, los “constructos intelectuales a cualquier nivel (ideas, teorías, opiniones científicas), manifiestan identidades sociales de cualquier tipo en un momento histórico determinado” (Uribe, 2000: 124-125); con esto, pretendemos describir cómo un grupo de personas se identifican con la Santa y, así, analizar si existen reconstrucciones del cuerpo y formas de representarlo a partir de los tatuajes que llevan grabados. En este sentido, la investigación no pretende generalizar la problemática estudiada a todos los tatuadores o aquellos que deciden tatuarse, sino que tratamos de acercarnos únicamente a la realidad de un grupo específico de personas que han sido los sujetos de investigación para este trabajo.

GRUPO DE ESTUDIO

Para esta investigación fue necesario recoger de viva voz la experiencia tanto de tatuadores como de tatuados, con la finalidad de construir e interpretar el impacto, importancia y trascendencia de la Santa Muerte dentro de la vida de los devotos, por lo que aspectos como edad, género, preferencias sexuales o nivel socioeconómico, no los consideramos un criterio de inclusión o exclusión, sin embargo, para definir nuestro marco de estudio fueron importantes diversas características, mismas que se exponen a continuación.

En el caso de los tatuadores:

- Que contaran con varios años de experiencia tatuando; esto con el fin de conocer cómo se han identificado con los tatuajes y describir la forma de asumirse como tatuadores.
- Que hubieran realizado tatuajes de la Santa Muerte; para conocer qué tipos de tatuajes les han pedido realizar; saber si existe algún tipo especial de tatuaje o cuáles son los diseños más comunes y describir qué tipos de clientes los solicitan.

Para el caso de los tatuados:

- Hombres y mujeres tanto jóvenes como adultos que fueran devotos de la Santa Muerte.
- Que se hubieran realizado uno o más tatuajes aludiendo la Santa.

De esta manera, concertamos citas con tres hombres tatuadores de entre 35 y 45 años, que referían tener más de 10 años de experiencia en el diseño, modelaje y creación de tatuajes, lo que ocupa la mayor parte del tiempo de esta actividad. En el caso de los tatuados, entrevistamos a seis personas (cuatro hombres y dos mujeres de entre 33 y 60 años de edad) que se han dedicado al culto

de la Santa por más de 15 años; algunos de ellos refieren ser líderes de culto y emplear todo su tiempo a la devoción a la Santa Muerte.³ Además, agregamos más de 30 testimonios anónimos recopilados en los últimos 20 años de algunos altares de la ciudad de México.

DEL CONCEPTO DE CUERPO HACIA AL CUERPO DEL DEVOTO DE LA SANTA

El cuerpo manifiesta emociones, placeres, gustos y dolores, de tal manera que: “el cuerpo propio se encuentra constantemente presente para uno mismo, a modo de centro ordenador de la totalidad de la experiencia” (Aisenson, 1981: 20); en este contexto, el cuerpo lo es todo, es el espacio en el que sentimos, vivimos, creamos y experimentamos,⁴ es la existencia total, el cuerpo es participante pues vivimos en él, no es un receptor de datos, tiene una presencia activa; por esta razón, el cuerpo no puede ser aprehendido como un objeto, sino que es el resultado de nuestra organización social, cultural y biológica.

Se puede reconocer que “el hombre modifica y determina su organización social debido a las condiciones de vida en los componentes del grupo en el que vive y se desarrolla” (Ramos, 1989: 107- 113) ya que los grupos humanos se dan forma y se manifiestan a través de las significaciones sociales que tienen sobre el mundo en el que viven la corporeidad y todas las alteraciones que construyen de éste, se convierten en un medio de comunicación para exteriorizar su significado en la vida cotidiana (Laín Entralgo, 1989: 115-118).

La posesión es parte del cuerpo, pues por medio de él captamos y hacemos nuestra la experiencia del entorno y del grupo en el que nos desenvolvemos. Por otra parte, el sentir es parte esencial del hombre; por medio de los sentidos el hombre comparte su entorno con los otros, tanto con su espacio, como con todos los seres que lo rodean.

Entre los sentidos, Laín Entralgo (1989: 180) describe no solo la vista, el olfato, el tacto, el gusto y el oído sino también: el sentido del calor y el frío, el placer

³ En el momento de hacer citas textuales hemos respetado el léxico de cada entrevistado; por otro lado, y gracias a que todos ellos permitieron que grabáramos digitalmente las pláticas, fue posible hacer transcripciones del discurso, las cuales, aunque no en su totalidad, están incluidas en el texto.

⁴ La experiencia la entendemos como todos los acontecimientos individuales que provocan impulsos y sentimientos dentro de nosotros, esto, seguridad y precisión conforme para el tiempo. Así, “todo lo que nos domina como costumbre, uso y se vive cotidianamente dentro de la convivencia general y adquiere tradición, se funda dentro de nuestra experiencia vital” (Dilthey, 1998: 40-59).

y el dolor, así como, la kinestesia (los sentidos muscular, tendinoso y articular), la cenestesia o sensibilidad visceral (bienestar o malestar interior). Por lo que la experiencia de mi cuerpo da conciencia clara o borrosa de la realidad y del existir de cada uno de nosotros: da una identidad.

El cuerpo nos hace expresarnos, nos da temores, placeres, alegrías y miedos que nos construyen como cuerpos entre cuerpos; esto nos permite identificar a nuestro cuerpo como único y con una identidad particular; en este sentido, entendemos la identidad a la manera de Giménez, como:

la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre ella (2009: 11).

Asimismo, Giménez (2009: 11-13) identifica cuatro elementos importantes para la identidad: 1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, 2) concebido como una unidad con límites, 3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, 4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos.

Ahora bien, si asumimos el punto de vista de los sujetos individuales, la identidad puede definirse como “un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2009: 10).

MI CUERPO, MI SANTA, MI DEVOCIÓN

A lo largo de este estudio, nos encontramos que los devotos conciben a su cuerpo como un espacio con lenguaje propio, como un texto dedicado a la devoción por la Santa Muerte, donde reconocen que el pasaje principal consiste en dar vida a su veneración y, así, permitir que la Santa se apropie de su cuerpo con un fin específico. Se trata de colectividades que reflejan la capacidad simbólica religiosa en la que queda implícita la estética en relación con el gusto de cada individuo. De esta manera, por ejemplo, uno de los devotos comentó:

...mi cuerpo es, dentro de la espiritualidad yo te puedo decir, o dentro del culto, la devoción; un templo, un lugar, un sitio donde guardo en él, o un altar en donde guardo en él; todas

mis creencias... principalmente un Dios verdadero, un creador, a todas las deidades espirituales y a la Santa Muerte. Es un lugar un sitio donde le tengo que dar ese respeto (MG)...

Otro de ellos, considera que el cuerpo es un vehículo de Dios, pero que Ella puede hacer con él, lo que considere mejor según su criterio.

...es algo que Dios me dio a mí, el cual yo puedo manejar a mi propio criterio, lo quiero, lo amo y lo respeto...

En otros casos, el cuerpo y el espíritu están relacionados como un solo ente y como es una obra de Dios, debe ser cuidado y respetado:

...es un regalo de Dios que me dio, gracias obviamente a mi madre y mi padre que me dieron la oportunidad de estar en este mundo terrenal, (...) mi cuerpo obviamente para mí es sagrado, es único, todas las personas somos únicas, para mí, hay algunas personitas que a veces siempre piensan que el cuerpo nada más es piel, cabello, uñas, pero también el cuerpo tiene que ver con lo espiritual (...) (MV).

...el cuerpo es algo muy delicado, es algo sagrado porque hay que cuidarlo, usted sabe que nos dio Dios, es algo que hay que devolver como se entregó, hay que cuidarlo... (A).

Como podemos observar, el hombre por naturaleza tiende a simbolizar todo, hasta su propio cuerpo; cada zona, cada lugar tiene un significado para otros y para sí mismo; aquí encontramos que los devotos de la Santa Muerte con una amplia influencia católica, se refirieron al cuerpo como parte de Dios, un templo, algo sagrado; por lo tanto, un lugar de respeto.

En este sentido, coincidimos con Le Breton (1991 y 1995) cuando comenta que el hombre está sujeto por una serie de valores que rige su sociedad, los cuales son una interpretación humana, ya que toda descripción del mundo es una simbolización hecha de sentidos y valores. Por esto, el cuerpo es el resultado de la reproducción social y cultural, el cuerpo es una realidad cambiante dependiendo de la sociedad que se estudie; para hablar de él es necesario adentrarse en su entorno social, ecológico y cultural, por lo que: "El cuerpo es una estructura simbólica que el sujeto construye según su contexto social y cultural determinado por su historia personal" (Le Breton, 1991: 97). Esto se observó desde el momento en que nuestros entrevistados hicieron patente lo que significa el cuerpo para ellos.

Para MG, todas las partes del cuerpo tienen una relación directa con Dios, ya que permiten la comunicación directa con él y permiten que el espíritu se conecte y se extienda a sus familiares.

...manos, es la ligereza, la acción, la bondad, el dar y recibir. Los ojos; el poder ver mucho más allá no solamente con la mirada natural sino con la mente espiritual. Del poder trascender, volar viajar y obviamente como te decía; espiritualmente poder conocer un Dios aun sin poderlo ver, y a las deidades y a las creencias de las que tú debes estar arraigado. La espalda; es parte de una defensa, es parte del que si no tuvieras una espalda no tendrías un frente, o sea; la espalda puede ser... algo, de protección, de protección a tu mirada; seria tu mirada, tu parte de ver por la parte de atrás. El tórax, es donde está el corazón, la fuerza, la grandeza, el entregarte a darte, tener un poderío, el poder enfrentar las cosas con naturalidad... (MG)

Para MV el cuerpo es un agente que solo recibe estímulos; que hace sentir, pero que no siente, que no expresa, sino que hace expresar, de esta manera lo conceptualiza de una forma utilitaria y simple:

...con las manos se toca, haces sentir. Los ojos son para ver, visualizar y observar a la gente. La espalda es la fuerza del cuerpo, el tórax, es lo que nos protege nuestros órganos. Las piernas, la que nos da la movilidad para podernos trasladar y poder hacer las cosas. Los brazos es lo que es la fuerza del cuerpo. Los pies; es lo que te hace sentir o pisar firme, en donde estas parado... (MV)

De esta manera podemos observar que para cada uno de los entrevistados, la representación del cuerpo se estructura de diferente forma; sus atributos sociales, biológicos y culturales son definidos y se recrean, cimientan, materializan a partir de su experiencia, se traducen en el cuerpo; éste, es su límite y continente único, todo se incluye y representa en él, construyendo de esta forma, una existencia corporal única.

Y EN EL CUERPO, ¿DÓNDE RESIDE LA SANTA?

El cuerpo es el receptáculo de nuestras sensaciones; vivimos, sufrimos, amamos y morimos dentro y fuera de él y estamos sujetos y moldeados por la historia, la sociedad, los regímenes y las ideologías (Barthes, 1985: 3-7). En este contexto, Le Breton (1995: 45) considera que el cuerpo solo tiene existencia cuando se ha creado dentro de la mirada de la cultura humana, la construcción social del cuerpo de cada uno de nosotros se ha visto enriquecida por las enseñanzas que

de él tenemos por parte de lo visto, lo leído, lo estudiado y todo el entorno en el que nos desenvolvemos como seres socioculturales, razón por la cual se crea el “factor de individualización”. Con el nuevo sentimiento de ser un individuo, de ser él mismo, antes de ser miembro de una comunidad, el cuerpo se convierte en la frontera precisa que marca la diferencia entre un hombre y otro.

Bajo esta mirada, cada uno de nuestros entrevistados consideró que la zona del cuerpo donde se tatuaron no solo era relevante, sino que además tenía un mensaje, un significado de pedimento y agradecimiento. Para B, la Santa le da el rumbo correcto y es la guía para sus acciones:

...decidí hacérmelos en las piernas porque son mis guías, hay veces que quiero ir a algún lado pero los pies me llevan a otro (B)...

En el caso de M y L, los brazos son la zona donde pueden ver, tocar y sentir a la Santa y consideran tanto el lado derecho, como el izquierdo para llevarla tatuada.

...la llevo en el brazo. Me gustó del lado izquierdo porque es el lado del corazón; me gusto de frente, no de lado para que vaya a mi lado, así no me siento sola. Me acompaña... (M).

...en el brazo derecho, porque ahí tengo más contacto con ella, la toco, la puedo besar, tengo más contacto con ese tatuaje, con el tatuaje de la espalda pues no tanto. Pero lo que es el brazo derecho tengo más... (L).

Hablar del cuerpo en la sociedad contemporánea (la occidental), significa referirse al saber anatómo-fisiológico, desde el contexto teórico-práctico de la medicina moderna. Sin embargo, hoy día cada sujeto “tiene un conocimiento bastante vago de su cuerpo” (Le Breton, 1995: 84). En el saber popular el cuerpo no está disociado del hombre, como ocurre en la biomedicina, sino que está unido al mundo; en este caso todo tiene consecuencias sobre el cuerpo y sobre la forma de representarlo, así como de construirlo; en este sentido, cada cuerpo se construye, representa, interpreta y depende de la historia personal, la clase social, el contexto social, cultural, interpersonal y personal del sujeto. De esta forma, se apropia de un juicio que marca su imagen y, con ello, construye su cuerpo y su autoestima, sus comportamientos corporales dentro del grupo al que pertenecen y las condiciones de existencia de ese mismo grupo (Boltansky, 1975).

Asimismo, observamos que el grupo de los devotos de la Santa Muerte se reconocen, se asumen y se identifican como parte de una hermandad de apoyo, de ayuda; entre ellos se cuentan sus dichas y desventuras y los que portan tatuajes los muestran entre ellos, incluso hay quienes los presumen por su buena factura, otros alardean por aguantar el dolor cuando la aguja con tinta los penetraba o se comparten datos de los tatuadores. Las historias van y vienen, porque la Santa Muerte da esperanza, ayuda a que los caminos se abran y lleguen cosas mejores.

Los individuos están vinculados entre sí por un sentimiento común de pertenencia, así que comparten símbolos y representaciones sociales; pueden pensar, hablar y operar a través de sus miembros o representantes; así, crean una memoria colectiva (Giménez, 1997).

TATUAJES, PROMESAS CUMPLIDAS POR LOS FAVORES RECIBIDOS

Un tatuaje es una modificación del color de la piel en el que se crea un dibujo, una figura o un texto que se plasma con agujas que inyectan tinta o algún otro pigmento bajo la epidermis de una persona. Originariamente, la utilización de signos corporales como el tatuaje apareció en antiguas sociedades tribales donde estaban asociados con rituales de paso o de cambio, especialmente juveniles; éstos suponen un sistema codificado de prácticas sociales que poseen un sentido para los miembros del grupo y para los demás; asimismo, poseen un valor simbólico para sus actores y testigos que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado (Alcoceba, 2007).

Los tatuajes son una expresión de los sentimientos, algo que refleja una ideología, una creencia, lo que hace que tengan un significado especial. Según la propuesta de Vergara, los tatuajes los distinguimos a partir de tres criterios: a) la importancia significativa simbólica en la que se construyen lazos comunitarios, b) la función social en la que están implicadas las relaciones interpersonales y/o grupales con una función identitaria; y c) la expresividad decorativa, asociada con la moda, que entra en los patrones actuales de belleza según los medios masivos de comunicación. En este sentido, a lo largo de las entrevistas encontramos que los devotos tatuados cumplían con estos tres criterios, pues refirieron que en el momento de hacerse el gráfico de la Santa, consideraron relevante que estuviera en una parte del cuerpo específicamente; que fuera agradable a la vista y que se pareciera a la soñada o imaginada en el momento que decidieron hacerse el tatuaje. Asimismo, observamos que cumple con: 1) matrices culturales con sus expresiones

locales, 2) inscripciones autobiográficas que buscan la permanencia del suceso intenso, 3) signos que circulan en el mercado simbólico mundial, y 4) elaboraciones ofertadas en revistas y otros medios, haciendo de estos últimos simples individuos que presentan su cuerpo embellecido (Vergara, 2009: 11).

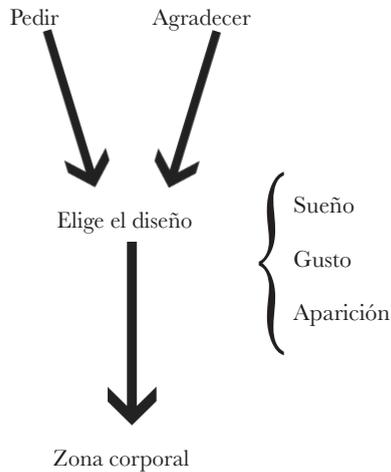


Figura 1. Decisión de tatuarse

Lo que percibimos en los tatuajes de la Santa Muerte es que son marcas identitarias individuales en tanto que cuentan una historia personal, y a la vez que comunitarias, pues se presentan en un circuito complejo de devotos que la portan. Para ellos es una muestra de su valor y de su fe; en tanto que, para los otros, los observadores fuera de este conocimiento místico religioso es un ícono o símbolo transgresor. Esa marca, para algunos sectores de la población, remite a un sector marginal, excluido, a veces caracterizado como peligroso; todo ello influido por la prensa amarillista mexicana, llegando a la discriminación, al abuso de autoridad y hasta a veces a violaciones a los derechos humanos y garantías individuales.

Hay en el cuerpo tatuado una transformación semejante a lo que produce el dispositivo simbólico: hace presente lo ausente, expande el cuerpo hacia los sentidos abstractos –en el polo negativo: el mal, la fealdad, el deshonor, etcétera; en el polo positivo, la protección, la belleza, el valor el coraje, entre otros–. Los sentidos de las inscripciones deben ser vistos por las necesidades simbólicas y

expresivas, circunstancias, condiciones y contextos múltiples y de diversa profundidad que impelen tatuarse (Vergara, 2009: 15).

Como se mencionó con anterioridad, estamos ante casos en los que se invoca a la protección divina, a través de la protección simbólica inscrita en la piel, se trata de tatuajes en un sentido abstracto del polo positivo. Los tatuajes incitan a la memoria individual y colectiva, pues transitan entre el pasado (cuando el hecho aconteció) y el futuro; así, es en la memoria donde se “pretenden eternizar un acontecimiento que renace en cada relato, relato nuevo para cada nuevo auditorio” (Vergara, 2009: 20).

En este orden de ideas identificamos que para nuestros entrevistados los tatuajes cuentan con un peso religioso especial, consideran que tatuado es una forma de rendir homenaje a la Santa por un favor o por haberlos cuidado de algo. Para Alberto, los tres tatuajes que lleva inscritos son una forma de mostrarse devoto ante una desgracia que experimentó y de la cual logró salir con vida.

...los tres tatuajes fueron por diferentes circunstancias, el último que me hice fue ya por agradecimiento, el rojo. Los otros dos fueron por fe y devoción de lo que es la deidad... Los dos primeros fueron por fe y devoción y el tercero fue un agradecimiento a un milagro, fui secuestrado; ¿y qué crees? Ya con la desesperación pues yo le pedí ya terminar esto, como fuera, para bien o para mal. Entre sombras, porque te tienen todo tapado y vendado; vi su imagen. Ese día me dormí y cuando me despertaron me dijeron: “ya te vas”, no con esas palabras, me lo dijeron más grosero, pero, “ya te vas” y me llevaron al Libramiento Saltillo... (A)

Así, como vemos en el comentario anterior, “A” vivió un secuestro y al salir con vida de este episodio, se encontró con la Santa en un sueño, una señal que él considero importante para poder hacerse el tatuaje; más adelante refirió que su tercer tatuaje se lo realizó ya que volvió a soñar con la Santa.

...la imagen que tengo en la espalda, yo ya la había soñado una vez, luego la volví a soñar, entonces por eso me la hice en la espalda. En el tercer tatuaje; quise hacer algo más o menos igual, que se la estuviera llevando el viento porque a mí siempre se me ha manifestado de esa forma... así como volando, con su túnica desgarrada... (A)

Una parte que debemos enfatizar es que todos los entrevistados hicieron referencia a la importancia que tiene el dolor durante el proceso de elaboración

del tatuaje, lo cual consideran es parte de la devoción, la atención, el cuidado y el acompañamiento que tiene la Santa en sus vidas.⁵

...El último tatuaje si me dolió... ya hasta me andaba desmayando. Yo creo que el dolor es parte del agradecimiento ¿no? Es... como una manda, que tienes que llevar. Fijate que ya tengo dos tatuajes y no me han dolido, el único que me dolió fue ese, pues yo creo que era parte de la manda ¿no? De lo que le estado ofreciendo a la deidad mi dolor: (A)

Como podemos observar, los relatos se reactualizan cuando se cuestiona a los devotos tatuados, los milagros se hacen presentes y las rogativas se hacen patentes siempre; esta relación entre tatuaje e identidades también se ve con mucha fuerza en el ámbito religioso, de hecho el espacio de lo sagrado con sus devociones y la necesidad de protecciones divinas es una de las constantes en esta práctica por las diversas culturas (Morin, 2009: 42-43). En este sentido la Santa Muerte también representa protección, como cualquier otra deidad de otra religión o del mismo catolicismo, sin importar el estilo, los diseños de masas o si se quiere buscar la originalidad a través de piezas únicas. Así, que para hacerse un tatuaje se requieren tres cosas:

1. El propósito, si es para pedir o agradecer
2. La elección del diseño, basado en un sueño, al gusto o por una aparición.
3. Se decide la zona corporal a colocarlo incluso si es del lado derecho o izquierdo (figura 1).

Cuando hablamos de pedir, nos referimos a pensar o expresar algo que se desea con la intención de que ocurra: solicitar a la divinidad una gracia o un don. En los devotos generalmente la solicitud tiene que ver con protección.

El tatuaje de la Santa se coloca en el lugar donde se quiere proteger, de manera simbólica: la espalda por ejemplo es para protegerse de la traición porque la gente es “muy traicionera”. Aunque también puede llevarse en el brazo derecho como para dar fortaleza, sobre todo si se es diestro; lo importante es que se trata de una manera de agradecimiento a un milagro y/o una especie de protección para la familia.

⁵ Barragán y Ramírez (2014: 3-11), hacen mención que “La investigación antropológica demuestra que el dolor y la enfermedad como fenómeno de lo humano, forma parte del mundo de la vida, ello hace indispensable contextualizarlo en su situación sociocultural, lo que implica reconocer que se trata de una experiencia subjetiva ubicada en un ambiente cultural que condiciona la percepción, es decir la experiencia sensible”.

Un padre de familia hace tiempo nos explicó: “un tatuaje no significa que sea uno presidiario, ratero o drogadicto, se trata de una protección: la persona que se lo pone siendo jefe de familia proporciona protección para todos”. En resumen, el tatuaje y el escapulario, al igual que la medalla, tienen la misma función: la protección; la diferencia es que el tatuaje queda impreso en la piel para siempre, forma parte del cuerpo hasta la muerte, es decir, es una protección que se une a las oraciones diarias (Perdigón, 2008b: 88-89).

Existen varios casos en los que el jefe de familia se tatúa para proteger a sus vástagos, incluso se coloca los nombres o las iniciales de los mismos, incluyendo el de su esposa.

Cuando nos referimos al acto de agradecer; sentir o mostrar gratitud por algo recibido. Es lo que se llama coloquialmente “pagar la manda” (o promesa), es el tributo que el devoto otorga a la Santa Muerte por el milagro o por el favor recibido. Para recordar toda la vida que Ella ayudó cuando más se le necesitó (ya sea que el tatuado haya sido el auxiliado o la pareja o algún familiar sea el favorecido). En el caso de M, esto es muy emblemático, pues solicitó un par de favores que sabía que solo Ella podría resolver, al lograrlos, la forma en como él consideró agradecer fue por medio de los tatuajes.

...en el altar de Alfarería yo le prometí a mi Flaquita que si mi esposa quedaba embarazada se lo iba a agradecer; cuando mi esposa me dio la noticia de que estaba esperando un hijo, mi fe creció más y entonces se lo agradecí poniéndome un tatuaje, el otro tatuaje, el de la espalda me lo puse porque me ayudó a recuperar mi salud y a conseguir trabajo... (M).

Una vez que el devoto ha decidido tatuarse (sea cual fuere el objetivo), se acerca a un tatuador; llega con un modelo, o varios diseños, incluso puede pedirle al especialista el catálogo para elegir uno, o bien, lo ven por internet. Generalmente el tatuador hace los que su cliente pide, en otras ocasiones este sugiere modificaciones al diseño, incluso hay quienes crean un diseño nuevo.

En el caso de S, explicó que gracias a su experiencia como tatuador, le permite aconsejar a sus clientes para que el emblema quede en la mejor zona y con los mejores colores, todo dependiendo del diseño, el tamaño y la dificultad del grabado.

...ya cuando viene yo creo que la gente ya tiene más o menos decidido que le gustaría y dónde le gustaría ¿no? De repente le cambiamos el esquema pues por una cuestión de estética, por una cuestión de que el tatuaje fluya anatómicamente con la forma de tu cuerpo, pues yo te recomendaría que cambiara... digamos el ángulo del dibujo, o quizá, para que

el espacio quede bonito, incorporar algún otro elemento en la composición; pero bueno, yo aquí creo que justamente aquí entra la comunicación, qué tan bueno sea uno para persuadir, que se enriquezca la idea o qué se tendría que modificar para que quede en el cuerpo bien, de una manera subjetiva, yo como artista ¿no? Quesque artista, yo pensando en cómo puede quedar mejor el tatuaje... (S).

Según el trabajo de campo se pudo observar que existen diversos tipos de tatuajes, dependen de quién los hizo (tipo de tatuador), pues son identificables por la calidad del trabajo. Los hay como producto carcelario (“canero”), el de tianguis o casero y el de estudio; este último es el más valorado pues estéticamente es mejor ejecutado. Se dice que para que sea un trabajo fino el tatuaje debe tener un buen diseño, donde se considere la funcionalidad, lo estético y lo simbólico; se parte de una idea que luego se bosqueja e inmediatamente se materializa de acuerdo con una técnica, a partir de un soporte específico (área corporal); donde se incluyen las características de color, textura, tamaño, entre otros (García, 1996).

Un tatuador por lo general tiene conocimiento de diversas técnicas plásticas: acuarela, graffiti, caligrafía, puntillismo, aerografía, etcétera, lo que se denota en el manejo de las máquinas para tatuar. La maestría se demuestra en el dominio del manejo de colores, grosores de líneas, sombreados, contrastes de escalas de grises. Generalmente, estos tatuajes son proporcionados al área del cuerpo donde se plasmaron, sin importar el tipo de piel. Mientras que los “caneros” y los de tipo caseros a veces pueden ser bien ejecutados pero con carencias estéticas.

Cuando se habla de los diseños, según los artistas del tatuaje, los hay:

- Tradicionales o clásicos: se han efectuado desde hace años y son denominados también como típicos (incluyen aves, corazones, flores, ancla, sirena, tigres, dragones, calaveras entre otros).
- Comerciales o de moda: se trata de aquellos que se efectúan, cantantes, deportistas o actores y que son replicados cientos de veces por la gente común; tal es el caso del símbolo de infinito o la lluvia de estrellas.
- Minimalistas que se han propagado por la red.⁶
- Los religiosos, son aquellos que plasman vírgenes, cristos y santos cristianos; dioses y firmas yorubas; símbolos y/o caligrafías hebreas o musulmanas, por citar algunos (cuadro 1).

⁶ Incluso puede tratarse de un diseño tradicional que se pone de moda, tal es el caso del ancla, que porta la cantante Miley Cyrus y otras artistas.

Específicamente, podemos observar que en el caso de la Santa Muerte, como un ente religioso, puede ser: hiperrealista (con apariencia de tercera dimensión), un verdadero retrato (representación realista a partir de una fotografía), puede contener aplicaciones étnicas (elementos prehispánicos) o sacadas de la mercadotecnia, específicamente de cromos o portadas de discos de rock y de diseños encontrados por internet, como explicaremos más adelante.

Sin embargo nuestra clasificación de tatuajes está basada tanto en los comentarios de los devotos como en la investigación iconográfica y la hemos colocado en tres rubros según el diseño: histórico, mediático y de invención creativa. A continuación hacemos las observaciones específicas de esta clasificación:

- Histórico: imágenes que han surgido con el devenir del hombre, procedentes de diversas culturas de occidente, entre las que se encuentran las iconografías presentes en tumbas y recintos religiosos, decoraciones observadas en arquitectura, artes mayores y menores. Entre las más conocidas están las danzas macabras, *arts morendi*, *memento mori*, árbol de la vida y la muerte, triunfo de la cruz sobre la muerte, entre otras.
- Mediático: representaciones esqueléticas extraídas en origen de las históricas pero transformadas en el siglo XX y XXI para portadas de discos, carteles o páginas web.
- Invención creativa: diseños inventados a partir de las históricas y las mediáticas, según el gusto del devoto (portador del tatuaje) y el tatuador.

En el circuito comercial, si bien las diversas imágenes conocidas como Santa Muerte difieren en tamaño, color y materialidad, éstas se han transformado para ser plasmadas en tatuajes, siendo las básicas, según el lenguaje de los devotos: la imperial, tradicional, guerrera, alada (ángel), viento, apocalíptica, retrato y la mezcla (inventada). Con algunas variantes en la colocación de los emblemas o la posición de la deidad y, de acuerdo con la zona del cuerpo elegido. Por ejemplo, por el diseño es preferible colocar a la imperial en la espalda, dado el impacto que la imagen *per se* tiene.

A partir de los testimonios y las observaciones y de acuerdo con la clasificación antes mencionada, ubicamos los tatuajes que observamos con las siguientes definiciones que se encuentran en el cuadro 2.

Por medio de internet pudimos observar imágenes de tatuajes a partir de la simbiosis de la Santa Muerte con la Virgen de Guadalupe, (no así en trabajo de campo en la Ciudad de México hasta el momento); se trata del diseño grafiti creado por el arte chicano, en las calles de Estados Unidos o en la frontera norte de México. En dicho diseño se gesta una fusión entre dos entidades religiosas

Cuadro 1. Clasificación de tatuajes según los tatuadores

Tipo de tatuaje	Características
Hiperrealismo	Es una tendencia radical de la pintura realista, que propone reproducir la realidad con más fidelidad y objetividad que la fotografía. Tiene una apariencia en tercera dimensión
Japonés	Uno de los diseños más importantes es el “irezumi” es el Koi o Carpa Japonesa, el Koi es un pez ornamental de importante valor cultural, al que se suman elementos florales, seres míticos y otros animales de esta cultura
Étnico	Representación de culturas antiguas u originarias; desde prehispánicas si hablamos en américa, tribales, de grupos polinesios, africanos, entre otros.
Retrato	Representación de personas a partir de una fotografía

Fuente: trabajo de campo.

Cuadro 2. Propuesta de diseños de tatuajes según las observaciones en campo

Tipología	Características
Histórico	Imágenes que han surgido con el devenir del hombre, procedentes de diversas culturas de occidente, entre las que se encuentran las iconografías presentes en tumbas y recintos religiosos, decoraciones observadas en arquitectura, artes mayores y menores. Entre las más conocidas están las danzas macabras, <i>arts morendi</i> , <i>memento mori</i> , árbol de la vida y la muerte, triunfo de la cruz sobre la muerte, entre otras.
Mediático	Representaciones esqueléticas extraídas en origen de las históricas, transformadas en el siglo XX y XXI para portadas de discos, carteles, y páginas web
Invencción creativa	Diseños inventados a partir de las históricas y las mediáticas, según el gusto del devoto (portador del tatuaje) y el tatuador.

Fuente: trabajo de campo.

fuertes en México: la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte, diferentes en cuanto a origen y significado. Este diseño se debe quizá a que tenga la finalidad de reforzar una creencia y aumentar el poder icónico en una sola esencia.

Nos encontramos ante dos símbolos dominantes con valores que son considerados como fines en sí mismos, que interactúan en un mismo contexto, ambos igualmente eficaces (Perdigón, 2008a: 61). Es posible que existan otros modelos de tatuajes basados en las pequeñas esculturas que están en los circuitos comerciales como: a la manera de la piedad, motociclista, saliendo de la tumba o procedentes de la imaginación a partir de historias y relatos; como mujer, novia, descarnada, etcétera. Lo anterior lo tampoco hemos observado hasta el momento en los altares que visitamos en la Ciudad de México.

Un punto a parte son las cartelas, donde en ocasiones la imagen va acompañada de alguna palabra; aquí, la Santa Muerte aparece con el patronímico de alguna persona (Esteban, Jesús, Dulce o Urbina); un sobrenombre o epíteto (Cheque, Chaz o Rock); alguna frase en relación con el piadoso (“Devota por siempre”, “Protégeme Dios Mío”) o bien, siglas o acrónimos (“M.S.L.”, “J.B.” o “H.D.F.”). Incluso hay quienes se colocan el epígrafe de una oración, plegaria o poema. “Muerte querida de mi corazón, no me desampares con tu protección...”. La caligrafía puede cambiar de color, forma y tamaño con relación al tatuaje y al área corporal donde yacen. Las letras varían de estilo, están modificadas según al gusto del cliente o bien la pericia del tatuador.

El tatuaje, al ser una forma más de proyectar nuestro cuerpo ante el mundo social, forma parte de nuestra imagen debido a que el hombre es un ser cambiante, influenciado por la moda, la religión, la moral, las novedades tecnológicas y por las nuevas formas en que asume la realidad. El tatuaje es una forma de marca personal en donde afloran los sentimientos más profundos del ser humano.

CONCLUSIONES

Si bien tatuarse está de moda en esta época, la imagen va más allá de una decoración o un embellecimiento del cuerpo. El hecho de que un devoto de la Santa Muerte decida tatuarse a la entidad, deriva de una necesidad de mostrar gratitud, un favor o milagro otorgado y para pedir protección de cuerpo y alma (ya sea para el portador del tatuaje o para algún miembro de la familia). Hay que dejar claro que en todas las entrevistas se comentó que la entidad funciona como intermediaria ante Dios quien es el que hace o ejecuta el milagro.

Como símbolo, la Santa Muerte vive diariamente en los individuos que le otorgan dádivas y oraciones; es parte de su forma de vida y de cómo se sitúan en su mundo, es parte de su existencia. La Santa tiene un doble polo de lectura tranquilizador o perturbador según la naturaleza del espectador y de los mensajes y emociones que el tatuaje transmite. Es parte de una práctica cultural del siglo XXI que impone perpetuidad a los individuos.

Los tatuajes de la Santa Muerte se diseñan específicamente para cada parte del cuerpo; con ellos se intenta dar sentido de veneración a una creencia y devoción por un agradecimiento o una petición, por lo que su diseño, creación y presencia va más allá del cuerpo como realidad objetiva, identificándose también como realidad vivida.

Estas marcas son representaciones que identifican no solo al sujeto que se tatúa, sino que también se registran, viven y configuran dentro de su grupo social de referencia; los tatuajes son mapas que muestran los caminos por los que cada individuo ha transitado, son dádivas a súplicas cumplidas; son ruegos que han sido escuchados y que se transforman en soluciones afortunadas, cada tatuaje es una historia particular que se moldea a partir de la experiencia, misma que transforma la vida del individuo.

A partir de la necesidad de cumplirle a la Santa Muerte, es como el creyente siente que los regalos típicos (flores, alimento, ropa, joya, incienso) son insuficientes y el cuerpo es el mayor tesoro que se le puede regalar. Por ello decide tatuarse. Elige el diseño de acuerdo a tres factores básicos: a partir de un sueño, por una aparición, o por el gusto. Después decide la zona corporal donde se lo ha de colocar.

En el momento de hacerse el tatuaje, todos los entrevistados hicieron alusión al efecto doloroso que les causó habérselo hecho; para algunos fue un proceso doloroso pero necesario para demostrar su devoción, sin embargo, para otros fue difícil y no lo volverían a vivir, pues consideran que la experiencia fue tan intensa y agotadora, que no podrían soportar hacerlo otra vez. Según los comentarios de los devotos, eso lo sabe la Santa Muerte y lo entiende.

Concordamos con Barragán y Ramírez (2014: 3-11) quienes comentan:

La experiencia del dolor también tiene que ver con la intensidad, el origen, la duración, y el significado que se atribuya a la dolencia, con factores sociales e individuales entre los que destacan la enseñanza familiar, el género del doliente, la personalidad, las partes del cuerpo afectadas, la filiación religiosa, la escolaridad, la ocupación, el estado emocional, entre otros.

En esta investigación, pudimos observar que el modo de ver, sentir, identificarse y reverenciar a la Santa Muerte se presentó de múltiples formas; hubo quienes consideraban que el tatuaje era una forma de culminación o límite de ofrenda, debido a que el dolor producido en el momento de su elaboración, correspondía a la frontera que ellos podían resistir por el pago a la angustia que habían vivido al solicitarle su intervención. En otros casos, constatamos que una vez cruzando las líneas divisorias del dolor, los devotos consideraban necesario continuar tatuándose, iniciando con imágenes o dibujos pequeños y discretos, pero que conforme se van resolviendo sus peticiones cada vez son más grandes y con más detalle en el diseño. Sin embargo, para todos es una forma de retribución, de entrega y satisfacción, debido a que consideran que una vez teniendo a la Santa impresa en el cuerpo, el poder de sanación, protección, apoyo y cuidado se mantendrá a lo largo de su vida.

REFERENCIAS

AGUILAR VALDÉS, JOSÉ DE JESÚS,

2007 *Pregúntale al Padre José, él responde a todas tus dudas*, Diana, México, p. 180.

AGUIRRE, BAZTÁN ÁNGEL

1995 “Etnografía”, en: *Etnografía, metodología cuantitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega/Marcombo, México, pp. 3-19.

AISEN SON KOGAN, AÍDA,

1981 *Cuerpo y persona, filosofía y psicología del cuerpo vivido*, Fondo de Cultura Económica, México.

ALCOCEBA HERNANDO, JOSÉ ANTONIO

2007 El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje: de la descripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza, en Documentos 5, culturas y lenguajes juveniles, *Revista de estudios de la juventud*, septiembre 07 numero 78, p. 79.

BANKS, MARCUS

2010 *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, España.

BARRAGÁN SOLÍS ANABELLA Y RAMÍREZ DE LA ROCHE O.

- 2014 “Representaciones y experiencias del dolor en un grupo de escolares del Estado de Guerrero, México” en: *Archivos en Medicina Familiar*, Vol 16 (1), 3-11, México.

BARTHES, ROLAND

- 1985 “El cuerpo de nuevo”, en: *Diálogos del Colegio de México*, vol.21 num.3, México, pp. 3-7.

BERGER PETER Y LUCKMANN THOMAS

- 1999 *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

BOLTANSKI, L.

- 1975 *Los usos sociales del cuerpo*. Ediciones Periferia, Buenos Aires.

CSORDAS, THOMAS J.

- 2011 Modos somáticos de atención en: *Cuerpos plurales antropología de y desde los cuerpos*, Editorial Biblos/Culturalia, Buenos Aires pp. 83-104.

DILTHEY, WILHELM

- 1998 “Vida y visión del mundo”, en: *Teoría de las concepciones del mundo*, CONACULTA, México, pp.40-59.

FLICK, UWE

- 2004 *Introducción a la investigación cualitativa*, España, Ediciones Morata.

GARCÍA OLVERA, FRANCISCO,

- 1996 *Reflexiones sobre el diseño*, UAM Azcapotzalco, Mexico.

GEERTZ, CLIFFORD

- 1992 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España.

GIMÉNEZ, GILBERTO,

- 1997 “Materiales para una teoría de las entidades sociales”, *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre.

GIMÉNEZ, GILBERTO

- 2009 “Cultura, identidad y memoria”. *Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*, *Frontera Norte*, Vol 21, número 41, enero-junio, pp. 11.

GLASER, B.G. Y STRAUSS, A.L.

1967 The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. Aldine, New York.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS

2002 *Fuerza y sentido, El catolicismo popular al comienzo del siglo XXI*, Ediciones Dabar, México, p. 109.

HAMUI SUTTON, LIZ

2011 “Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social.” en: *Cuicuilco* 18.52, INAH-SEP, México, 51-70pp.

LAÍN ENTRALGO, PEDRO,

1989 “La experiencia del cuerpo propio” en: *El cuerpo humano. Teoría Actual*, Espasa /Universidad, España, pp. 115-180.

LE BRETON, DAVID

1991 “Cuerpo y Antropología, sobre la eficacia simbólica”, *Diógenes*, núm.153, UNAM, México, pp 87-98.

LE BRETON, DAVID

1995 *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Argentina. pp 45.

MORIN, EDGAR

2009 Agujas en la piel, En Edgar Morín y Alfredo Nateras, *Tinta y carne*, Contra cultura, México, p. 42-43.

OLI VA LINARES, JOSÉ E; CELI A BOSCH SALGADO; ROSARIO CARBALL O MARTÍNEZ, Y JOSÉ E FERNÁNDEZ-BRITTO RODRIGUEZ.

2001 El consentimiento informado, una necesidad de la investigación clínica en seres humanos. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, vol.20, n.2, pp. 150-158

PERDIGÓN CASTAÑEDA, JUDITH KATIA

2015 La indumentaria para la Santa Muerte, *Revista Cuicuilco*, n.64, septiembre-diciembre, ENAH-INAH.

PERDIGÓN CASTAÑEDA, JUDITH KATIA

- 2008a Una relación simbiótica entre La Santa Muerte y el Niño de las Suertes, *Revista Liminar. Estudios Sociales y humanísticos*, año 6, vol. VI, núm. I, junio, Tuxtla Gutiérrez Chiapas. p. 61.

PERDIGÓN CASTAÑEDA, JUDITH KATIA

- 2008b Santa muerte protectora de los hombres, INAH, México.

RAMOS RODRÍGUEZ, ROSA MARÍA

- 1989 Lo biológico y lo social en el crecimiento físico. *Estudios de Antropología Biológica*, UNAM, México, pp.107-113.

ROBLES, BERNARDO

- 2011a La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52): 39-49.

ROBLES, BERNARDO

- 2011b “La experiencia en el campo: algunas reflexiones en torno al qué hacer y cómo hacerlo”, p. 251-264, en: Barragán Solís, Anabella y Lauro González Quintero (Coord.) *La complejidad de la Antropología Física*, INAH, ENAH, México.

SCHÜTZ, ALFRED

- 1995 *El problema de la realidad social*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

TAYLOR, S. & R. BOGDAN,

- 1996 “La entrevista en profundidad”, en: Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Paidós, México, pp 101.

URIBE INIESTA, RODOLFO

- 2000 “El papel de las representaciones sociales su producción en el conflicto e intervención ambiental”, en: *Calidad de vida, medio ambiente y educación en el medio rural*, Martha Viesca Arrache (coord.), El Colegio de Michoacán, pag. 124-125.

VARGUILLAS, CARMEN Y SILVIA RIBOT DE FLORES.

- 2007 Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad en: *Laurus*, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela, año/vol 13, núm. 023, pp. 249-262.

VERGARA FIGUEROA, ABILIO,
2009 Prólogo. En Edgar Morín y Alfredo Nateras, *Tinta y carne*, Contra cultura,
México, p. 11.